

En torno a un libro sobre

Mariana Pineda

... ..

—Desde los comienzos tuve la certeza de que la empresa no sería nada fácil. Mira, por varias razones: por las especiales condiciones en que me ví obligada a trabajar, la escasez de medios, la falta de tiempo y otros obstáculos que más vale no mencionar. Y luego, en segundo lugar, por las particulares características del personaje. Ya sabes la poca generosidad con que se suele tratar, en nuestro país, al adversario caído. Incluso cuando, como en este caso, entre los hechos y la publicación del libro media más de un siglo de distancia.

... ..

—No. Jamás pensé en abandonar la tarea. Te diré más: conforme iban aumentando las dificultades mi afán de conocer mejor la existencia de esta fabulosa mujer aumentaba día tras día. Y, por otro lado, había que hacerle justicia —por algo don Quijote es paisano nuestro, claro— y cuando se trata de un personaje de cierto relieve no se puede hacer justicia si no se restablece la verdad de los hechos.

... ..

—Pues más bien no. A mí el perfil de la heroína, con ser tan popular, se me presentaba bastante desdibujado. Por ejemplo: la Mariana de García Lorca es, poéticamente, una maravilla, pero en cambio, históricamente, está, como te decía, bastante difuminado.

... ..

—Los trabajos de investigación fueron muy largos, sí. Más de lo que yo imaginé al principio, ya que no pude dedicarme exclusivamente a ellos. Estuve recopilando datos durante cerca de seis años. Las condiciones en que trabajé fueron, por lo regular, pésimas. Tuve que aprovechar mis vacaciones para visitar archivos y bibliotecas y emplear todos mis fines de semana para poner en claro las notas. Puedo asegurarte que el tiempo era para mí tan importante como los medios económicos.

... ..

—¿Fuentes de información? Fueron muchas. Mira, te voy a dar las más importantes. Vete apuntando: Academia de la Historia, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Municipal de Madrid, Archivo Histórico Nacional, Cortes Españolas, Archivos del Ejército General Militar de Segovia, Archivos del Ejército y del Museo Naval, Patrimonio Nacional (Palacio Real), y algunos lugares granadinos: Archivo Municipal, Chancillería, Protocolos, Curia Eclesiástica, Casa de los Tiros y ciertos archivos parroquiales y particulares de la región andaluza, muy especialmente los de los señores Molina Fajardo y Gallego Morell.

... ..

—Al principio recibí a y u d a del Ayuntamiento de Granada, y el S.E.U. en varias ocasiones costeó mis desplazamientos. Todo ello se situaba en planos un tanto modestos, es cierto.

Pero quizás fuera, en parte culpa mía, pues yo tampoco aireé demasiado el género de labor que estaba realizando.

... ..

—Sí, en la vida de la heroína hay varios enigmas, que mucho me temo no sea posible desenmarañar nunca, ya que a lo largo de ciento treinta y cuatro años las gentes se las arreglaron para ir destruyendo documentos y otros testimonios de época. Por ejemplo: ¿quién era el padre de la niña que nació en 1830?

... ..

—Para un autor novel, y más en este género de libros, la publicación de sus trabajos tiene escasas, por no decir ninguna, perspectivas. Hay muchísimo coto cerrado, como tú bien sabes. Y en el plano oficial, aunque se trate de un libro que contribuya al esclarecimiento histórico, la posibilidad de ayuda es mínima. Esto hace que no andemos muy sobrados de investigadores históricos. Bueno, ni de los otros tampoco. Cuando se conoce la asistencia que en otros países tienen por parte de los organismos a los que compete tal misión, da pena de verdad.

... ..

—Claro que sí. No hay la menor duda de que, por razones de diversa índole, se han malogrado muchas vocaciones. Como tú bien dices: debe haber por nuestro país muchas Antoninas Rodrigos que no habrán podido culminar sus trabajos, como seguramente anhelaban, por culpa de la incomprensión de unos pocos.

... ..

—Pues no. Mas bien no. Yo, pese a todo, siempre tuve una gran confianza. La figura de Mariana de Pineda es apasionante y la última biografía, escrita en el año 1931, con motivo del centenario de su muerte, estaba agotada, o exterminada, que tanto monta. Mi idea inicial era la de enviar mi libro a un concurso de biografías que convoca anualmente una editora catalana. Pero, en 1964 no se convocó y poco después, por esas cosas que pasan, recibí una carta de ediciones Alfaguara, solicitándome el original.

... ..

—Claro que me sorprendió, porque la verdad es que en dicha editorial yo no conocía a nadie. Bueno sí, a su director, Camilo José Cela, pero sólo a través de sus libros. Después supe cómo

había sucedido todo. El escritor gallego y sus hermanos Juan Carlos y Jorge estaban charlando en un bar madrileño con el poeta García Nieto y con don Antonio Gallego Morell, y al hablarse de una colección de biografías de españoles que no murieron en la cama, que Alfaguara pensaba crear, salió a relucir una chica granadina que trabajaba en una biografía sobre Mariana de Pineda. Parece ser que tanto García Nieto como Gallego Morell me pusieron por todo lo alto y gracias a ello se despertó algo de curiosidad en torno a mí y al día siguiente me escribieron pidiéndome el original.

... ..

—Pero, hombre, ¿cómo iba a enviarlo por correo? ¡Ni lo pensé! Tomé el tren y me fui para Madrid. Me recibieron los tres hermanos Cela. Ya puedes suponer mi emoción. Camilo José tuvo conmigo un detalle cariñoso: aquella misma noche se leyó el texto y al otro día me llamaron por teléfono a mi hotel para que pasase por la editorial. Debo confesarte que tuve algo de miedo. Me costaba creer que ya lo hubieran leído y temí que me llamasen para devolvérmelo. Pero, ¡asombrate!, era para firmar el contrato. Y, para que la dicha fuese completa, mi Mariana iba a ser cabeza de colección. Al salir de la editorial faltó muy poco para que me pusiera a gritar por las calles de Madrid, mi alegría.

... ..

—Cierto es que mi libro había sido escrito con mucho amor y con mucha aplicación, pero sin el serio criterio y el personal concepto que los hermanos Cela tienen sobre lo que debe ser una editorial literaria, mi Mariana hubiera podido quedar inédito mucho tiempo.

... ..

—Mira, no es fácil precisar qué caminos serían los mejores para evitar que se malograsen auténticos valores humanos, ya sean literarios o no. Quizá se aplicasen debidamente ciertos principios cristianos y el interés de la comunidad primase sobre el particular.

... ..

—No. No lo creas. Yo, contra viento y marea, tengo una confianza inextinguible en la gente que cree en la dignidad del trabajo.—E. P.

Bocadillos y Meriendas

CASA LUIS

Mariscos, Ensaladillas y Embutidos

Esmerado servicio de cocina

Vinos y Cervezas de las mejores marcas

NAVAS, 10

GRANADA

TELEFONO 24471